



Homeschool

CON

CEREBRO



REVISTA DE NEUROEDUCACIÓN EN CASA

EL HOMESCHOOL

**NO es llevar la
escuela a la casa**

**¡ESTRENAMOS
NUESTRA SECUNDARIA!**

La secundaria de IDBN
desde los ojos de:
Abraham, Megan y Jorge

DEL MIEDO AL PROPÓSITO:

la experiencia de la
familia Rivera de la Garza

Descubre cómo enseñar en casa con neuroeducación

REVISTA GRATUITA



Equipo Editorial

Diana Vargas
Daysi Tufiño
Frida K. García R.

IDBN



INDICE



01

EDITORIAL

El homeschool no es llevar la escuela a la casa

02

DEL MIEDO AL PROPÓSITO

La experiencia de la familia Rivera de la Garza

03

¡ESTRENAMOS NUESTRA SECUNDARIA!

La secundaria de IDBN desde los ojos de Abraham,
Megan y Jorge

04

DESESCOLARIZAR EL CEREBRO

El primer paso para las familias que hacen homeschool
Consejos para familias que hacen Homeschool

05

CONSEJOS PARA LAS FAMILIAS

Estrategias para desescolarizar nuestra mente

EDITORIAL

Este año lectivo trajo consigo un gran paso para la Revista Neuroeducación IDBN®: la inauguración de nuestra secundaria. Y para compartir esta alegría, les traemos la visión de tres de nuestros estudiantes que se encuentran disfrutando de esta experiencia nunca antes vista.

Además, para las mamás y papás que han decidido educar en casa, les recordamos que queremos que cuenten con las mejores técnicas para vivir una experiencia que traiga alegría, paz y potencie al máximo los talentos de sus hijos.

En ese propósito, hemos descubierto que el principal problema con el que se encuentran los padres al iniciar el camino del homeschool es que llevan el sistema escolar dentro de sus mentes.

Y ¿cómo podemos darles a nuestros hijos la oportunidad de estudiar en libertad, sin las antiguas estructuras educativas, si nosotros mismos las llevamos grabadas en el inconsciente? Les invito a leer todos los artículos de esta revista para descubrir que ese primer paso es posible y que además podemos tener indicadores claros de que lo estamos logrando.

La duda de que si estamos en el camino correcto puede ser abrumadora para muchos papás y mamás, pero con conocimiento preciso de cómo funciona el cerebro y el proceso educativo, estaremos libres para disfrutar del camino de aprendizaje con nuestros niños.

Daysi Tufiño
Editora

DEL MIEDO AL PROPÓSITO

la experiencia de la familia Rivera de la Garza

“Gracias a Dios, a través del homeschooling, se dibujó una mejor sonrisa en la vida de nuestro hijo”.

Cuando Adriana y Carlos se casaron, nunca imaginaron que educarían a su hijo en casa. En aquel entonces, los pocos casos de homeschooling que conocían no les inspiraban confianza. Parecía una opción lejana, incluso inadecuada.

A photograph showing a child's hand from the bottom right, using a piece of yellow chalk to draw the word "HOMESCHOOLING" in large, colorful capital letters on a dark, textured blackboard. The letters are drawn in various colors: H (red), O (blue), M (yellow), E (light blue), S (purple), C (blue), H (yellow), O (light green), O (red), L (blue), I (purple), N (light green), and G (yellow). The child's hand is positioned at the end of the word, having just finished or about to finish the letter 'G'. The background is a dark, slightly grainy blackboard surface.

Sin embargo, cuando nació su primer hijo, Carlos Daniel, algo empezó a cambiar. Comenzaron a conocer familias que practicaban el homeschool de una manera diferente, sus hijos disfrutaban actividades al aire libre y compartían con otros niños, además cuidaban sus valores, así que sintieron que ese era el camino para ellos.

Aun así, el miedo los detuvo. Pensaron que sería mejor escolarizar a su hijo durante los primeros años, para que aprendiera a leer y escribir con docentes especializados, y empezar la educación en casa en la etapa de primaria.

Pero el kínder no fue la experiencia que esperaban. Tomaron todas las recomendaciones para que su ingreso sea lo mejor posible —visitar la escuela antes del inicio de clases, conocer a la maestra, que él elija sus materiales de trabajo, tenían una canción para despedirse y otra para el momento de reencontrarse, su mamá lo esperaba en la puerta de la escuela— sin embargo, nada funcionó.

Carlos Daniel empezó a mostrar señales de angustia: lloraba cada mañana antes de ir a clases, dejó de comer, de jugar y se aislaba. Pasaba los días mirando al piso, sin aprender ni relacionarse con sus compañeros.

Para Adriana y Carlos fue muy doloroso. Desde pequeño, su hijo había enfrentado duras pruebas: al nacer, sufrió la enfermedad de Kawasaki, sufrió hospitalización y luego cuatro meses de aislamiento en casa. De inmediato llegó la pandemia del COVID-19, por lo que prolongaron el encierro.

En ese tiempo, el vínculo familiar se fortaleció enormemente, el niño desarrolló confianza y autoestima gracias a la cercanía con sus padres. Sin embargo, la escolarización estaba destruyendo ese avance.

Carlos Daniel vomitaba al ver la escuela y temblaba. La psicóloga advirtió que, si continuaba así, podría perder el interés por aprender. Fue entonces cuando sus padres tomaron la decisión más difícil y liberadora: sacarlo de la escuela.



“Sentimos que Dios nos había mostrado desde el principio que el camino era el homeschool, pero no lo escuchamos. Cuando vimos el daño que la escuela le causaba a nuestro hijo, decidimos vencer el miedo”.





El inicio fue todo un reto. Adriana, maestra durante muchos años en el sistema tradicional, confiesa:

“Empezamos derrotados, tristes por el estado emocional del niño. Además, nuestro entorno no ayudaba: escuchábamos frases como ‘no puedes criarlo en una burbuja’ o ‘todos los niños van a la escuela’. Eso nos hacía dudar”.

Su prioridad fue recuperar la salud emocional de Carlos Daniel. Poco a poco, fueron reconstruyendo su confianza. Al principio, Adriana intentó replicar la escuela en casa, con horarios rígidos y demasiadas actividades. Pero el resultado fue agotador: su hijo se mostraba inquieto y frustrado.

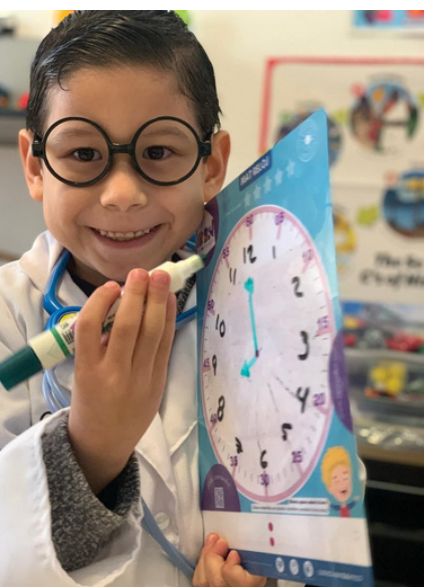
Entonces decidieron cambiar el enfoque. Introdujeron actividades prácticas: cuidar las plantas, cocinar panqueques y huevos, atender a las mascotas. Sin embargo, Adriana sentía que aún faltaba algo. Probó con varios currículos y escuelas sombrilla, pero nada la satisfacía.



Empezó a buscar comunidades de apoyo y aprender de la experiencia de otras familias, así descubrió Neuroeducación IDBN®. Cuando tomó contacto esperaba algo más parecido a una estructura tradicional, se sintió un tanto incómoda cuando le dijeron que todo el proceso debía empezar por la evaluación diagnóstica de su hijo, pero se decidió a hacerlo.

Los resultados fueron reveladores. Por primera vez entendió cómo funcionaba el cerebro de Carlos Daniel y cuál es su estilo de aprendizaje. Además, las actividades presenciales y la comunidad de familias fueron un gran apoyo.

Aun así, Adriana reconoce que al principio seguía “llevando la escuela a la casa”. Forraba y membretaba los libros, e incluía las clases de IDBN® dentro de un horario estricto.



Hoy, al mirar atrás, se da cuenta de que vivió meses de frustración por no entender que Carlos Daniel es un niño kinestésico. Afortunadamente se dejó llevar por las recomendaciones del método y las enseñanzas de las clases para madres y padres.

“Aprendí que homeschool no es traer la escuela al hogar, sino guardar el corazón de nuestros hijos y equiparlos con las herramientas para enfrentar el mundo”.



Cuando comprendió su forma de aprender, todo cambió: comenzó a respetar su ritmo, adaptó su espacio de estudio con elementos que le permiten moverse mientras trabajaba y descubrió que aprende mejor cantando y jugando.

Desde entonces, dejó de preocuparse por esas actividades que antes consideraba distracciones y entendió que, en realidad, son parte de su proceso de aprendizaje. Fue entonces cuando todo empezó a fluir. Carlos Daniel aprendió las tablas de multiplicar cantando, avanzó rápidamente en lectoescritura y, sobre todo, volvió a sonreír.

Para Adriana, este camino de romper esquemas incluye entender que “Hay días que son muy buenos, quieren hacer todo y hay días grises en que no quieren hacer las actividades y hay que aprender a escucharlos”.

Añade que no es un asunto de velocidad, su hijo tomó un año para recuperar la confianza e interés en el aprendizaje. “Hay que entender que ver frutos toma tiempo” nos indica, e insiste en que cada niño tiene un tiempo diferente, esto no debe llevarnos a etiquetarlos como “desordenado” “flojo” o “distraído” porque eso los limita

Carlos Daniel, a quien de bebé apodaban “sonrisa Colgate” por su alegría, hoy ha recuperado esa luz. A sus siete años, su historia de vida es testimonio de que, cuando los padres escuchan su intuición y confían en Dios, los procesos más difíciles pueden convertirse en hermosos caminos de crecimiento.

Por: Daysi Tufiño

“La base de una buena educación es sanar nuestros corazones delante de Dios. Solo con corazones sanos podemos guiar a nuestros hijos como Él espera que lo hagamos”.



Secundaria Neuroeducativa IDBN: Emprender con Propósito, Aprender con Sentido



La secundaria es, para muchos adolescentes, una etapa de definición: comienzan a preguntarse quiénes son, qué creen y hacia dónde desean dirigirse. En este momento de transición, la escuela puede limitarse a entregar información fragmentada o puede convertirse en un entorno que fortalece la identidad, la autonomía y el sentido de propósito.

La nueva Secundaria Neuroeducativa IDBN nace con esta visión: formar jóvenes capaces de pensar, crear y actuar con propósito, articulando su fe, su razonamiento y su capacidad de servicio.

Desde la neuroeducación sabemos que el aprendizaje significativo ocurre cuando la experiencia se relaciona con la emoción, la curiosidad y la utilidad práctica. El cerebro no aprende para “guardar datos”, sino para resolver problemas, construir vínculos y comprender su lugar en el mundo.

Por eso, en nuestro modelo, el emprendimiento cristiano no es un taller aislado, sino el eje transversal que conecta cada área del conocimiento con la vida real. Emprender significa reconocer los dones que Dios ha depositado en cada persona y ponerlos al servicio de otros con responsabilidad y creatividad.



Aprendizaje con propósito

En IDBN, cada unidad parte de una pregunta orientadora: ¿Cómo puedo usar lo que sé para producir algo bueno en el mundo?

Las materias se integran de forma transversal: literatura, ciencias, matemáticas, historia, tecnología y arte se aplican en proyectos que tienen sentido para el estudiante.

El adolescente se convierte en protagonista de su aprendizaje, desarrollando pensamiento crítico, investigación, comunicación, colaboración y administración de recursos a través de experiencias reales.

Nuestra secundaria es internacional y en modalidad homeschooling. Nuestro modelo permite que los estudiantes aprendan desde casa, acompañados por su familia, sus docentes y su comunidad.

La modalidad homeschooling:

- Favorece ritmos de aprendizaje más sanos.
- Permite personalizar la enseñanza según intereses y fortalezas.
- Brinda tiempo para cultivar relaciones familiares profundas.
- Disminuye la presión social que muchas veces afecta la autoestima adolescente.

Además, nuestra proyección internacional amplía el horizonte cultural de los estudiantes: trabajamos con contenidos, referencias y proyectos que dialogan con contextos globales, preparando a los jóvenes para interactuar con el mundo desde identidad firme y conciencia de propósito.

No se trata solo de estudiar en casa; se trata de aprender a habitar el mundo de manera consciente, segura y con valores claros.

Formación del carácter

El aprendizaje académico está acompañado de procesos de reflexión personal y socioemocional. Buscamos formar jóvenes:

- Resilientes frente a la dificultad.
- Con pensamiento propio.
- Capaces de colaborar y construir comunidad.
- Con una identidad sólida y una fe que guía sus decisiones.

La pregunta clave no es solamente “¿qué aprendiste?”, sino “¿quién estás siendo mientras aprendes?”.





Laboratorio de emprendimiento

Durante cada periodo, los estudiantes diseñan, ejecutan y mejoran un proyecto personal o colaborativo. Estos proyectos pueden ser artísticos, científicos, tecnológicos, ambientales, culinarios o sociales. Lo importante es que tengan propósito, impacto y sentido.

La evaluación se realiza mediante evidencias, autoevaluación, presentación pública y retroalimentación formativa.

Acompañamiento y comunidad

La secundaria neuroeducativa no se vive en aislamiento. Las familias son acompañantes activos, los docentes son guías, y los estudiantes tienen voz y agencia. Creamos espacios de diálogo, talleres y encuentros para fortalecer la experiencia formativa desde el hogar y hacia la vida.

Nuestro sello

En IDBN no educamos solo para aprobar exámenes, sino para que cada estudiante descubra su llamado y aprenda a ejercerlo con sabiduría. Creemos que cada adolescente posee un propósito y un valor único, y que la escuela puede ser un terreno fértil donde estas semillas crecen con raíces firmes.

Porque educar es acompañar el desarrollo de una vocación. Y emprender es aprender a poner la vida al servicio de algo más grande que uno mismo.

Por: Diana Vargas

Fundadora y Directora Académica de Neuroeducación IDBN
Especialista en Neuroeducación y Neurociencia Aplicada.

“Ahora aprendo a mi manera”

la historia de Abraham y su salto a la secundaria



A sus 11 años, Abraham recuerda su paso por la escuela tradicional como una etapa en la que era muy introvertido, se sentía limitado por tener que estar horas sentado y en silencio, sin libertad para cosas tan elementales como tomar un poco de agua en el momento en que lo necesitaba.

Además, no sentía apoyo de sus profesores cuando hacía preguntas, usualmente recibía respuestas como “debiste poner atención”. Esto lo hacía sentir incómodo y quedarse con las dudas en clase lo limitaban en su aprendizaje.



Todo cambió cuando conoció Neuroeducación IDBN®. Entró en sexto de primaria y este año empezó la secundaria. Desde el primer día sintió que la experiencia sería distinta. “Lo que más me gusta del método es que empieza con una evaluación neurodiagnóstica. Te ayuda a saber cómo aprendes”, explica.

Esa evaluación fue clave, le reveló que es un niño creativo, amable y divertido. “Yo pensaba que eso era normal” indica, pero ahora sabe que es un rasgo de su personalidad y lo aprovecha con plena conciencia en sus clases y proyectos.

En la secundaria de IDBN®, Abraham se siente libre para preguntar, moverse, investigar y participar. “Las profesoras tienen mucha paciencia y explican muy bien. Si no entiendo algo, me ayudan hasta que lo capto”, comenta con entusiasmo. Sus amigos se sorprenden porque no pasa horas en clases ni tiene tareas, pero aprende más.

Uno de los cambios más notables para él es que antes no hablaba mucho, pero ahora se siente más seguro y elocuente. “He mejorado para hacer amigos. Ya puedo conversar con otros niños sin miedo”, dice orgulloso.

Otro cambio importante llegó en su vida diaria. Abraham solía pasar horas jugando videojuegos, pero gracias al acompañamiento de su mamá —quien ha aprendido sobre neurociencia en los talleres para padres de IDBN®—, comprendió la importancia de cuidar su cerebro y sus horarios.

Además, su pasión por los videojuegos ahora tiene un propósito mayor, en su proyecto de emprendimiento está creando su propia tienda digital de implementos gamer.

Pero ese no es el único talento que está desarrollando, con una confianza renovada, ahora practica batería y sueña con tocar en conciertos.

El cambio en su actitud hacia el estudio también ha sido sorprendente. “Antes las matemáticas me aburrían muchísimo, era lo que menos me gustaba. Pero ahora ya no es una carga. Aprendo más rápido y los temas me enganchan. Si algo me interesa, lo investigo por mi cuenta”, dice.

Para Abraham, el cambio a IDBN® no solo ha sido académico, sino personal. Ha recuperado la confianza en sí mismo y disfruta aprender. “La gente en homeschool puede adaptarse mejor a los estudios y divertirse más. Solo hay que intentarlo y no tener miedo”, aconseja.

Por: Daysi Tufiño



“Aprendo mejor cuando juego”

la experiencia de Megan con el método IDBN

“Ahora las materias me parecen interesantes, las clases de robótica y programación son mis favoritas, pero también disfruto caligrafía, porque siento que me sirven más para la vida que muchas cosas que aprendía en la escuela tradicional”.



Megan es una jovencita de 13 años, que vive una experiencia renovadora en la secundaria de Neuroeducación IDBN®.

Antes, Megan estudiaba en una escuela cristiana, pero cuenta que, a pesar de eso, no podía expresar libremente su fe. “Mis compañeros no eran practicantes y las conversaciones a veces eran sobre cosas feas”, recuerda. “En cambio, ahora puedo aplicar mi fe en todo lo que hago y hablar de lo que creo con libertad”.

Lo que más le gusta es que aprende de manera práctica y divertida. “En la escuela todo era memorizar, memorizar y memorizar. Me estresaba muchísimo, sobre todo en los exámenes, y eso me causó problemas emocionales” nos cuenta.

Ha aprendido a prestar más atención y ahora se interesa por materias que antes odiaba, como Historia y Ciencias. “Cuando estudiamos la Biblia, hacemos actividades prácticas y eso me ayuda a entender mejor”, indica.

La clase de emprendimiento le ha ayudado a conectar con su pasión por el arte. Su proyecto es de artes visuales y diseño digital: crea cuadros y piezas publicitarias en computadora.

“Me gusta porque aprendí que puedo ser empresaria y no trabajar para otros. Con todos los métodos de aprendizaje que IDBN® me da, sé que puedo cumplir mis sueños”, afirma. Sobre la socialización, Megan es muy clara, ella dice que esta es la razón por la que salió de la escuela tradicional. Con mucha madurez analiza que la necesidad de socializar no debe llevarte a rodearte de personas que “comparten cosas malas”.

Ella recuerda que lloraba cuando su mamá la llevaba a la escuela. Hoy disfruta relacionarse con sus amigos de la iglesia, su barrio y sus compañeros de IDBN®. “Ahora puedo socializar con más gente y sentirme cómoda siendo yo misma”, dice.

Su consejo para quienes tienen dudas del sistema:

“IDBN® es cien por ciento mejor que una escuela tradicional. Es un sistema eficiente y divertido, no se van a arrepentir. ¡Pruébenlo y verán que es mucho mejor!”

Por: Daysi Tufiño



“Dios me hizo con un don” la visión de Jorge cursando secundaria a los 7 años



Cuando escuchas que hace pocos meses Jorge Carranza empezó la secundaria, con apenas siete años, que estudia robótica y le encanta la tabla periódica, lo más probable es que te imagines un niño serio, con vocabulario y actitudes de un pequeño adulto.

Pero nada más lejos de la realidad, Jorge desborda encanto y tiene tanta inocencia que todavía guarda con ilusión sus peticiones para el ratón de los dientes.

Desde muy pequeño dio señales de ser un niño de altas capacidades. Sus padres consultaron con profesionales sobre las mejores opciones para su educación, y decidieron no escolarizarlo.

Cuando su mamá aprendió que la educación debía adaptarse a la manera como aprende el cerebro de su hijo, todo fluyó a una velocidad inimaginada.

Cuando tenía solo tres años ya cursaba cuarto de primaria, esto asombraba a sus amigos, quienes frontalmente le decían que no creen que esté tan avanzado. Y aunque es obvio que cualquier persona se asombre con sus progresos académicos, él lo mira con una naturalidad conmovedora. “Dios me hizo con un don para que sea inteligente y ahora esté en secundaria”, dice con inocencia.

Jorge estudió en la primaria de Neuroeducación IDBN®, que le permitió avanzar a su propio ritmo y desarrollar sus fortalezas sin limitaciones, tanto que a su corta edad tiene las competencias necesarias para empezar secundaria. Aunque reconoce que esta etapa “es más difícil”, está feliz con el cambio.

Me gusta porque puedo aprender más” comenta entusiasmado, mientras explica que

enfrenta nuevos retos en las clases como tomar notas y desarrollar proyectos. “Y precisamente en esta área está trabajando en crear una aplicación para que otros niños aprendan matemáticas de forma divertida.

Sueña con ser astronauta, le encantan las matemáticas y la robótica. En su tiempo libre, usa aplicaciones educativas para explorar temas de ciencias, especialmente la tabla periódica.

No mira al homeschool como un problema para hacer amigos, siente que en la iglesia, en sus clases de natación, robótica y fútbol socializa perfectamente, tiene amigos para compartir y divertirse como cualquier niño de su edad.

Cuando se le pregunta qué consejo daría a otros niños o familias que estén pensando en hacer homeschool, les anima con su experiencia: “No tengan miedo, porque Dios está con ustedes y los va a cuidar. Dios va a hacer que aprendan mucho”. Por si ese consejo fuera añade otra recomendación: “Oren para que sean inteligentes, no importa quién seas, Dios lo va a hacer”.

Cuando se le pregunta qué deseo le pediría a Dios, con su gran corazón dice: “Si pudiera pedir un milagro, pediría que todos tuvieran dinero, porque ahora hay niños en la calle. Quiero que tengan una casa, que puedan comer... y que se compren un carro Tesla”.

Por: Daysi Tufiño



Desescolarizar el cerebro: el primer paso para las familias que hacen homeschool



Cuando una familia inicia el camino del homeschool, enfrenta un desafío que va mucho más allá de los libros o las rutinas: desescolarizar el cerebro.

Los adultos solemos arrastrar ideas equivocadas sobre lo que significa aprender. Creemos que un niño atento es aquel que está quieto, en silencio y mirando fijamente al frente. Sin embargo, la neurociencia nos enseña que el aprendizaje real está fuertemente ligado a la curiosidad, la emoción y el movimiento.

Romper con esas estructuras mentales es fundamental, porque si no lo hacemos, corremos el riesgo de transformar el homeschool en una escuela tradicional... pero dentro de casa.

¿Qué es la desescolarización?

Desescolarizar no es dejar de aprender, es reaprender a aprender. Significa liberar la mente del modelo rígido de la escuela tradicional para reconectar con el aprendizaje natural del cerebro.

Fuimos diseñados para aprender, y ese proceso no debería ser aburrido ni estresante. No se mide en calificaciones, sino en experiencias significativas.



La escuela tradicional se ha basado en el control, la memorización y la rigidez. Se penaliza la creatividad y se desaprueban las expresiones diferentes del conocimiento. Esto lo vemos claramente cuando pensamos en varios genios que transformaron el mundo fueron calificados como malos estudiantes en el sistema tradicional.

La neuroeducación, en cambio, se apoya en el juego, la exploración y la conexión emocional. Jugar no es perder el tiempo: es la forma natural en la que el cerebro infantil aprende. Si ves a tu hijo emocionado y moviéndose durante una clase, no lo detengas: ¡es señal de que está aprendiendo!

¿Qué pasa cuando desescolarizados el cerebro?

En los padres, la desescolarización comienza con incertidumbre. Nos enfrentamos a algo nuevo, y el cerebro intenta recuperar el control. Queremos resultados inmediatos, medibles, como los que conocíamos antes. Pero debemos entender que el aprendizaje no funciona así.

“El sistema de neuroeducación es maravilloso, pero no es mágico.” Hay que darle tiempo al tiempo.

En el homeschool los padres estamos mucho más involucrados en el aprendizaje de nuestros hijos; cuando los vemos disfrutar su proceso, se activa en nosotros la oxitocina y la dopamina -las hormonas del placer y el apego-. Nos sentimos felices, pero al mismo tiempo surge la necesidad de controlar.

Una vez más recuerde: el reto es confiar, cuando papá y mamá confían, el cerebro del niño aprende mejor.

Otro factor es la libertad de aprender y explorar nuevos conocimientos mediante el juego. Esto activa la neuroplasticidad -la capacidad del cerebro para moldearse, regenerarse y aprender de nuevas formas-.

El lenguaje natural del cerebro infantil es el juego, lejos de ser una distracción, es un importante mecanismo para su desarrollo y un indicativo de salud en los niños.

Estudios demuestran que los niños que han sufrido traumas fuertes dejan de jugar.

Y ahora que sabemos la importancia del juego, veamos cuál es el mejor de todos. Definitivamente jugar con papá y mamá.

Es por ello que el sistema de Neuroeducación IDBN® promueve espacios de convivencia familiar, donde el aprendizaje florece de forma natural y los padres pueden conectar con sus hijos.

El sistema de recompensa se enciende cuando el niño disfruta. Si está feliz, su cerebro libera dopamina y busca repetir la experiencia que le dio felicidad, puede ser un juego educativo, una canción o cualquier actividad lúdica.

El proceso de memorización que le gusta al cerebro es cuando relaciona el recuerdo con una emoción positiva. Así se consolida la memoria a largo plazo: con alegría y curiosidad.

Este disfrute debe ser compartido, los papás no deben estresarse si no ven al pequeño saltando de alegría en cada clase, hay que tomar en cuenta que cada niño expresa la emoción de manera distinta. Algunos saltan, otros sonríen, otros simplemente se concentran más.

Por eso es importante realizar una evaluación neurodiagnóstica al iniciar el proceso de homeschool, esto nos permite conocer mejor cómo aprende y se comunica nuestro hijo.



Señales de desescolarización

Sabemos que estamos desescolarizando nuestro cerebro cuando vemos estas señales en los niños:

- Hace más preguntas.
- Sigue una actividad sin que se lo pidas.
- Juega, inventa o dramatiza.
- Al principio muestra resistencia, pero luego disfruta.

Y en los padres la señal más evidente es cuando empiezas a soltar y confiar. No es fácil, ni inmediato, pero debemos recordar que sentir miedo o duda es normal, de todas formas hemos sido criados dentro de la estructura educativa tradicional.

Sin embargo, mientras nos formamos y nos apoyamos en el camino, llega la tranquilidad.



Y ¿cómo nos ayudamos para ganar esa tranquilidad? Pues, en lugar de preguntarnos ¿ya aprendió?, ¿está concentrado?, podemos cambiar el enfoque:

- ¿Qué descubrió hoy?
- ¿Qué le emocionó?
- ¿Cómo exploró?

No midamos los avances con exámenes, ni preguntas tipo test. Es mejor generar conversaciones sinceras sobre lo que aprendieron y siempre ofrezcamos retroalimentación positiva sobre lo que nos cuentan y lo que hacen. Cuando los niños se sienten cómodos y valorados, aprenden sin miedo al error.

Cuando notes que vuelves a pensar con las viejas estructuras, haz una pausa, recuerda que elegiste un camino distinto para tus hijos.

Explícales tus razones, respeta sus preguntas y acompáñalos en su descubrimiento. Desescolarizar el cerebro no es un acto de rebeldía, sino de amor y confianza en la capacidad natural del ser humano para aprender.

Por: Diana Vargas

Fundadora y Directora Académica de Neuroeducación IDBN
Especialista en Neuroeducación y Neurociencia Aplicada

4

Tips para familias que educan en casa

La familia Rivera de la Garza compartió con nosotros su hermosa experiencia, que leímos al inicio de la revista, pero además nos dejaron estas cápsulas de sabiduría para aplicarlas en el camino del homeschool.



Cero comparaciones

Cada niño tiene su propio ritmo y proceso. Compararlo con otros nos trae preocupaciones que no necesitamos.



Confiar en el método

Escucha los consejos de la comunidad de Neuroeducación IDBN®. Recuerda que el fruto toma tiempo, pero llega.



Evitar las etiquetas

Palabras como “flojo”, “distráido” o “desordenado” dañan el autoestima y no reflejan el potencial real de los niños.



Adiós a las presiones

La educación se construye con procesos y todo obra para bien.
Haz comunidad, compartir experiencias con otras familias brinda fortaleza y esperanza.



WWW.NEUROIDBN.COM